

Satoshi o la muerte del padre

La historia del bitcoin

MARTA PUIMEDON ESTEVE

Según Freud, para el nacimiento de la ley y, por ende, de la humanidad, es necesario que la horda primitiva asesine al padre, para convertirlo en un padre simbólico el cual, una vez muerto, nos libera de su omnipotencia y de su absoluto poder, para convertirnos en seres humanos deseantes, pero, al mismo tiempo, sujetos a la ley y a la prohibición que se instaura a partir de su muerte. El padre real se convierte en un padre que simboliza la ley, o lo que Lacan llamará “el nombre del padre”, aquello que queda en el inconsciente y es capaz de generar orden y deseo, a la vez.

Es lo que ocurre con Satoshi Nakamoto, el inventor de la criptomoneda, tal como nos lo cuenta la serie *Satoshi, la historia del bitcoin*¹. Satoshi no es ni un héroe ni un criminal, sino las dos cosas a la vez. Alguien que comete un exceso de poder creando algo muy poderoso y que, con su acto, nos hace conscientes de que el poder que tiene el dinero se basa en el deseo, es decir, se basa en algo vacío, en la nada, en otorgar valor a lo que no lo tiene, en otorgarlo por el mero hecho de que se desea. Es así como ese deseo se convertirá en deseo y valor, creando una experiencia colectiva. Al revelar el secreto inconsciente de cómo se crea el valor colectivo de algo y al crear una moneda que es valor de cambio dentro del mundo virtual, con un valor que ya no está garantizado por la confianza que nos merecen otros padres simbólicos como el Estado o los Bancos Centrales, Satoshi ha de seguir el proceso de todos los padres simbólicos y convertirse en un padre muerto, asesinado, anónimo –en el sentido de que su nombre es un nombre simbólico, ya que *es* un padre simbólico. El único nombre posible para un padre que funda una ley que quedará inscrita en el inconsciente de cada uno de nosotros, generando deseo y valor.

La historia del bitcoin sigue así los viejos derroteros que ya explicó Freud en *Tótem y Tabú* y que, según él, dieron lugar al nacimiento de la cultura. Así, Satoshi da lugar al nacimiento del dinero virtual como valor de cambio en esta nueva cultura virtual en la que parece que va a seguir desarrollándose la humanidad en el futuro.

Vemos, pues, que esa historia se repite y es de sobra ya conocida. En primer lugar, algunos hijos de ese padre simbólico utilizan la ley que instaura el padre para pervertir la convivencia, en vez de para fundar y desarrollarla. Esos son los que utilizan los *bitcoins* para fines que pervierten el orden social y que podrían acabar con la humanidad: los cárteles, el terrorismo, los cuales, vengan de donde vengan, representan lo que Freud

llamó *pulsión de muerte*. Así que, cada acto fundacional que crea la vida y que la organiza, lleva en sí su propia destrucción y su violencia sin sentido. El instinto de muerte, dijo Freud, es algo connatural al ser humano y existe precisamente para que pueda existir la vida como nuevo orden que nace y renace. La vida misma engendra aquello que la destruye. Pero nunca la destrucción es total y siempre pueden aparecer nuevas formas organizativas que pueden ampliar las ganas de vivir y que, por tanto, nos atan a la vida.

En la historia del bitcoin, como se ve en el vídeo, al principio Satoshi es concebido como el padre perverso de la horda primitiva que comete excesos y, por ello, es perseguido y se le obliga a desaparecer, o sea, a morir; es la reproducción pura del asesinato del padre. La herencia que deja es el primer millón de *bitcoins* que puso en circulación, ese que es intocable, puesto que es sagrado, ya que forma parte del acto fundacional. Ese primer millón de bitcoins se constituye así en un símbolo del nombre del padre.

Por otra parte, la ideología de los *hackers*, desde este punto de vista, no es más que el deseo de liberarse del control y de los excesos de las figuras de poder paternas que constituyen nuestra sociedad: los Estados, las multinacionales, etc., y devolver ese poder a las personas, a los hijos, para que puedan desarrollar y vivir su propio deseo, más allá de ese deseo paterno fundador, protector y generador de confianza, pero que también puede ser invasor y puede no dejar ser, no dejar que el hijo llegue a ser persona, sea un individuo y pueda crear, dejando de ser un apéndice del padre. Si lo consigue, quizá con el tiempo pueda convertirse él mismo en padre, como lo hace Satoshi.

Es el deseo legítimo del hijo de no dejarse invadir del todo por la ley del padre y de retener una parte para sí, para constituir una vida a la que pueda llamar propia, porque está más allá del control de toda institución paterna que le diga cómo debe ser. Un espacio propio más allá del orden donde poder decidir, aunque sea inconscientemente, el orden o desorden propio.

Por supuesto, más allá del deseo del padre y una vez abierta la posibilidad del deseo del hijo, al instaurarse la muerte simbólica del padre, las posibilidades que se abren son múltiples y son la garantía de que se ha abierto un espacio de libertad, para el deseo de los hijos, y de que ya no están sometidos al control paterno. O muere simbólicamente el padre o no hay vida posible para el hijo, puesto que éste nada podría desear por sí mismo, más allá del deseo paterno. Por ello, como aparece en el vídeo, los hijos harán con el *bitcoin* lo que quieran en función de su propio deseo, puesto que ya no estarán bajo el control del padre. En la sociedad, tanto en la real como en la virtual, existen muchos usos del deseo propio.

Algunos fundarán deseos perversos, pervertirán la ley. Saben de la ley, pero la ignoran. Su deseo no tiene en cuenta al otro como deseante, ni tampoco al deseo del otro y, por lo tanto, vuelven a creer que poseen la omnipotencia, puesto que, para ellos, los demás no son más que objetos de su deseo, y solo hay un deseo, el suyo. Un deseo que no tiene en cuenta a los otros como sujetos deseantes. Los demás solo existen en tanto en cuanto son instrumentos para conseguir el deseo propio. Estos aparecen en el vídeo como los que pueden esconder esas intenciones tras la ley fundada por el bitcoin; hacen uso de la

libertad que funda la ley, para someter a los demás. Esto es posible porque toda ley deja una libertad fuera de lo que prohíbe. Se ve también en el vídeo que algunos quieren imitar, por puro narcisismo, ese acto fundacional del padre del bitcoin, Satoshi, creando otras criptomonedas más perfectas que la anterior, algo que realmente acaba siendo innecesario. O también aparecen los que quieren atribuirse falsamente el haber creado el bitcoin. Eso aparece como algo imposible, puesto que convertirse en padre simbólico solo es algo posible a través de los hijos. Son los hijos los que convierten al padre en un padre simbólico. No importa ya quién es el autor, puesto que no se trata del acto creador del padre, sino de que los hijos le hayan matado, convirtiéndole en un símbolo que hace posible su deseo. En el vídeo aparece esto, cuando se habla de que no se sabe si fue uno el creador o si fue un grupo. Imposible saberlo. Tampoco importa. Fuimos todos, pues un símbolo solo puede ser instaurado por un colectivo, solo el colectivo puede darle valor y significado.

Así pues, queda claro que el bitcoin funda en su ley un nuevo orden donde cabe el deseo del individuo, pero también cabe el deseo totalitario de Estados totalitarios como China, o el deseo que tienen algunos Estados democráticos europeos de circunscribir y limitar cada vez más la libertad individual. Siempre ha existido y seguirá existiendo. Y siempre seguiremos teniendo la posibilidad de que los individuos podamos poner límites a ese deseo totalitario de los padres que creen ser ellos la ley y no quieren saber que ellos mismos están atravesados por la ley. Siempre se podrá asesinar a esos padres excesivos que, con el disfraz de protectores y generadores de confianza, se convierten siempre en dictadores y autoritarios.

La historia deberá moverse así siempre entre el exceso y el defecto, es la ley del péndulo. No podemos vivir sin ley, pero tampoco podemos vivir con una ley que nos asfixie y no nos deje ser. No podemos vivir sin padre, pero tampoco con un padre que no nos deje un lugar para ser nosotros mismos y para vivir nuestra propia vida.

Notas

1. <https://www.arte.tv/es/videos/RC-021581/satoshi-la-historia-del-bitcoin/>
También en YouTube, bajo el título “*Satoshi, la historia del bitcoin*”.